

## Helio

*Juan de Dios Jiménez Valladares*

Profesor de Enseñanza Secundaria. I.E.S Laurel de la Reina. Granada

### Primera parte. Con los pies en la Tierra.

No era buen momento para hablar del tiempo. En la pantalla del ordenador se acumulaban los correos y la tetera no dejaba de pitar.

Holmes, con gesto serio, encendía la pipa farfullando palabras sin sentido, ¿qué más podía ocurrir!

- Me parece que estos de Downing Street han perdido la cabeza. ¿Cómo se les pudo ocurrir la extracción de helio 3 en la Luna?

- ¿No cree que sea buena idea extraer energía de la fusión de helio 3?

- Si la idea fuera buena no estaría pensando en ella, Watson.

- Así que no lo ve claro. Yo, por el contrario, creo que algo hay que hacer al respecto, el mundo está agotando sus reservas de petróleo y ese maldito cambio climático...

- No me venga ahora con eso. Ya nos advirtieron de la subida del nivel del Támesis y todo se ha quedado en nada. ¿O es que le parece mala cosa ir navegando desde Baker Street al Covent Garden? El tráfico ha mejorado mucho desde que el río se ensanchó, y ¿qué me dice de los canales? Mucho mejor que Venecia, y sin italianos de por medio...

- Lo que yo piense cuenta poco comparado con el precio de la vivienda, no es tan sencillo prescindir de la primera planta de la mayoría de los edificios de Londres...

En esas estábamos cuando Holmes dejó de prestarme atención, observé cómo se agudizaban sus sentidos al tiempo que una sonrisa acerada se le dibujaba.

- Rápido, no tenemos tiempo -dijo Holmes-. Pase la aspiradora por la alfombra y despeje el pasillo. En unos minutos estará la casa llena de gente muy engreída y picajosa.

No habían pasado ni cinco minutos, ¡y qué largos se me hicieron!, cuando la puerta se abrió de golpe, y no es una metáfora, desde fuera la golpeó el brazo mecánico de un robot de asalto y la puerta cayó al suelo junto con la mitad de la pared.

Agentes armados se situaron en posición de combate. Cuando se sintieron seguros, penetró un equipo de limpieza retirando cascotes y desplegando una alfombra roja de mullido tapiz, ¡malditos sean! ya podían haber avisado.

Tras unos instantes de confusión, asomó por una nueva puerta recién instalada un hombre alto y delgado con tantos asistentes que, créanme, consumían más oxígeno del que podían suministrar las escasas macetas del apartamento.

- Buenos días, señor primer ministro, ¿a qué debo su amable visita? o debo decir... ¿cómo ha tardado tanto en acudir? -dijo Holmes sin dejar de sonreír-

- No estamos para bromas -dijo el larguirucho- pero siento curiosidad. ¿Cómo supo que le visitaría?, no parece sorprendido.

- Elemental, todos los martes recibo un whatsapp con la portada del Times exactamente a las 9 a.m. La semana pasada se retrasó 30 segundos. Parece que “alguien” muy importante hizo una llamadita para intentar retener esa escueta nota referida a la extrac-

ción de helio 3 en la Luna. Sin éxito, al parecer; eso solo podía indicar que la cosa venía de más arriba. No hay que ser Sherlock Holmes para deducir que cuando un gobierno no consigue bloquear una información que le compromete es que hay otro más poderoso dispuesto a sacar provecho de ello, así que por eso está usted aquí, más bien desesperado, ¿para qué, si no, tanta policía y tanto ruido?

- Me sorprende, Holmes -dijo yo tímidamente- pero ¿cómo supo el momento exacto del asalto, si me permite el término el señor ministro?

- ¿Tanto le cuesta escuchar cómo atracan dos pesadas lanchas de combate junto a la puerta de su casa?, ¿es que su iPhone 100 le ha dejado sordo?

El primer ministro se impacientaba, su cara se estiraba de lado a lado como un tambor y de entre sus dientes brotaba un creciente chirrido.

- No hemos venido aquí a parlotear sobre la capacidad auditiva de su criado -eso me dolió- Estamos a las puertas de una catástrofe colosal de proporciones babilónicas y consecuencias inimaginables, ¿sabe usted cuánto cuesta ya el recibo de la luz?, ¿sabe acaso cuántas familias han dejado de utilizar las pantallas?, ¿imagina acaso un mundo en el que los gobiernos y otros grupos de presión no puedan iluminar las mentes del pueblo?, ¿cree usted posible esperar tranquilamente la llegada del lunes en casa, encerrados con la familia sin nada más que hacer durante el fin de semana?

En ese momento reconozco que perdí el hilo, alcé tímidamente la mano y pregunté en voz muy baja: ¿qué relación existe entre el recibo de la luz y el helio 3, sir?

- Fusión, -dijo con renovados bríos el primer ministro-, la energía del Sol, la mayor base impositiva que pueda imaginar, la liquidación de nuestros conflictos en Oriente Medio, el fin de las prospecciones profundas en el océano, el abandono de la energía de fisión y sus residuos nucleares, tan carísimos de mantener, por cierto, ¿quiere que le diga más?

- Pues si no es molestia... -dijo Holmes sabiendo que la batalla estaba ganada y que ahora venía la humillación del primer ministro-

- Para explicárselo me hice acompañar del doctor Osamu Motojima, a mí no se me da bien la física -se escucharon unas risitas al fondo de la habitación-. El doctor Motojima dirigió el ITER hasta el año 2028, cuando ocurrió el trágico accidente en el Tokamak.

- Buena forma de salir “despedido” si me permite la ironía -soltó Holmes con los ojos muy abiertos y tan brillantes como ascuas-

Desde entonces nadie quiso oír hablar de la energía de fusión... -prosiguió su discurso el primer ministro pasando por alto el cachondeo-. Como sabrá hubo sospechas de sabotaje, ahora tenemos la certeza de que así fue y ese es el motivo de nuestra impetuosa visita, creo que le debemos una disculpa y una explicación, doctor Motojima, si es tan amable...

Tras un prolongado silencio, nuestras miradas se dirigieron hacia un rincón de la sala. Los guardias se apartaron lentamente, abriendo un pasillo a cuyo fondo se encontraba Osamu Motojima. Su rostro mostraba preocupación y calma al mismo tiempo. De rasgos elegantes y moderadamente asiáticos aguardó unos segundos más antes de hablar, el silencio, bien calculado, fue interrumpido por un prolongado suspiro.

- Como saben, tenemos poco tiempo para sustituir el petróleo como fuente de energía -comenzó diciendo el científico-. Hemos tratado de imitar al Sol desde hace más de cincuenta años con poco éxito hasta la fecha pero estamos muy cerca de lograrlo, o

estábamos, debo decir. La fusión de dos núcleos de hidrógeno produce helio y una gran cantidad de energía.

Parece sencillo pero no lo es en absoluto, los núcleos poseen carga eléctrica y, antes de fusionarse, deben superar una fuerza repulsiva enorme. En el interior de una estrella es fácil porque en ella se dan las dos condiciones clave, presión y temperatura elevadísimas. Además hay otro “problema”, no vale cualquier hidrógeno. Este elemento posee tres isótopos, el corriente -H- sin ningún neutrón, el deuterio -D- con un neutrón y el tritio -T- con dos, el más raro y radiactivo.

Para que la fusión transcurra hemos ensayado la reacción  $12D + 13T \rightarrow 24He + 01n$ , esto produce 17,6 MeV de energía, una barbaridad. También se podrían fusionar dos núcleos de deuterio pero cuesta mucho unirlos y produce menos energía.

- Perdona que le interrumpa, eso es ya cosa sabida...-dijo Holmes mientras giraba la cabeza para comprobar si alguien se atrevía a contradecirle- y ahora me vendrá con el cuento de lo mucho que cuesta mantener esa “sopa” calentita mientras se deja extraer energía tranquilamente.

-Plasma, plasma, esa es la palabra... -trató de seguir Motojima con su charla-

-Plasma o sopa caliente, qué más da, si al final se les quemó la olla y arrasaron el sur de Francia, algo en lo que podríamos estar de acuerdo al fin y al cabo... -soltó Holmes sin pestañear y balanceando altivamente su cabeza-

-¡No, no! -gritó el primer ministro- deje terminar al doctor Motojima si tiene paciencia y luego ya podrá demostrarnos a todos su agudeza mental.

Motojima de pronto me pareció más cansado, envejecido tras el recuerdo de la explosión del ITER. Ocurrió el 14 de julio de 2028, una mala coincidencia. Murieron 20.311 personas, todas las que se encontraban en un radio de 13 km, cerca de Cadarache, incluso hubo daños en Rians. La bola de fuego se pudo observar desde Marsella a más de 50 km.

-No me lo recuerde, por favor. Ese día yo me encontraba en Pekín renegociando la participación china en el proyecto, ya sabe cómo son. La fusión nos parecía segura hasta ese momento. Las partículas cargadas son fácilmente controlables con un campo magnético de simetría adecuada, para extraer la energía basta enfriar los neutrones que escapan con agua pesada, toda la industria nuclear lleva casi un siglo haciéndolo.

- No me venga con eso -soltó retador Holmes- había informes que advertían del riesgo de crear un pequeño Sol en el laboratorio.

- No lo comprende -prosiguió Motojima con un hilo de voz- el plasma posee una masa mínima, en comparación con las instalaciones nucleares de fisión no se generan productos radiactivos...¡sí! ya sé que el tritio lo es pero es irrelevante porque se transforma pronto en helio 3. En caso de accidente la reacción se para, ése es precisamente el problema de la fusión, cualquier impureza o inestabilidad la detiene, es como mantener un lápiz en equilibrio sobre su punta...

Reconozco que ya empezaba a dolerme la cabeza, ¿qué tendría que ver el lápiz de punta sobre la olla del Tokamak en Cadarache, o lo que de ella quedara! Traté de hacer un resumen de lo dicho hasta el momento:

- Señores, señores, me estoy perdiendo. Ha quedado claro que el petróleo se acaba y eso parece preocuparles, también entiendo que se puede obtener energía a partir de dos isótopos del hidrógeno aunque aún no le hayan cogido el puntillo... Por si fuera poco sos-

pechan que un sabotaje puso a la población mundial en contra de la fusión nuclear. Bien, ¿me quiere explicar alguien qué tiene eso que ver con la nota publicada en el Times sobre la extracción de helio 3 en la Luna?

Como en el póquer, todos guardaron silencio, cruzaron miradas cómplices y, tímidamente, se puso en pie un hombre de piel elegantemente tostada, con un bigote fino, bien arreglado. El corte de su traje evidenciaba un gusto exquisito por la ropa hecha a medida, lo cual nos lleva a pensar que no reparaba en gastos a la hora de impresionar a sus subalternos.

- Mi nombre es Charles F. Bolden, Jr., administro la NASA desde hace 30 años y puedo explicarle el problema del helio 3 y su relación con la luna, si me lo permite. Sabemos que la reacción de fisión de dos núcleos de helio 3 es mucho más controlable que la ensayada en el ITER. Produce suficiente energía y el reactor puede funcionar a temperatura mucho más baja. Las facilidades son tantas que incluso podríamos crear reactores pequeños, no sé si me sigue...

- Si me presta una escafandra en la que pueda llevar mi pipa, con mucho gusto -dijo Holmes-. Ya veo que están pensando en construir lanzaderas espaciales de plasma nuclear, una bonita máquina sin duda, pero ¿qué objeto tendría? La población mundial ha superado los doce mil millones, ¿no estarán pensando en trasladar a los sobrantes a otro planeta?

- No corra tanto, Holmes, su razonamiento falla en un punto crucial, no deseamos trasladar a nadie al espacio, de momento; simplemente necesitamos helio 3 para abastecernos de energía en el futuro y el helio 3 no abunda en la Tierra. Por el contrario se podría extraer del suelo lunar. La superficie de la Luna está cubierta de regolito, un mineral producido por impactos de cometas, asteroides y meteoritos. Es un material poroso formado por partículas muy finas y lleva miles de millones de años recogiendo el helio 3 arrastrado por el viento solar.

- Algo así como una esponja empapada de los efluvios solares...-dije yo en un arranque poético-

-Aproximadamente, -continuó el administrador de la NASA- pero se necesitan diez mil toneladas de regolito para producir un gramo de helio 3, parece poco pero en la Tierra sería más difícil conseguirlo. Se encuentra en la atmósfera, en los yacimientos de gas y en el manto terrestre con unas concentraciones tan bajas....

- Claro -interrumpió Holmes con sorna- y les parece mejor idea montar una escapadita a la Luna, instalar en ella una base permanente, aprovisionarla de alimentos, organizar una empresa de paquetería espacial y dedicarse a recorrer los cráteres con una pala mecánica.... ¿han estado leyendo a Julio Verne últimamente?

- No hemos tenido tiempo -contestó pacientemente míster Bolden-. La base está instalada y funciona a pleno rendimiento.

Nos miramos Holmes y yo con la boca abierta, el resto de los contertulios nos observaba sin expresión alguna, como si al fin hubiéramos llegado al punto crítico de la reunión.

- Ahora lo comprendo -dijo lentamente Holmes-. Se ha producido un nuevo sabotaje y tienen el cohete aparcado en la esquina, ¿me equivoco?

## Segunda parte. Con los pies en la Luna.

¡Menuda cafetera!, Nos aseguraron un vuelo tranquilo y nada más despegar comenzaron las vibraciones. No sé cómo hay gente que paga por hacer este viajecito; incluso Holmes, tan dado a las experiencias “místicas” parecía incómodo con su sonrisa forzada tipo homo sapiens ampliando horizontes.

Afortunadamente en unos minutos estuvimos fuera de la atmósfera y rumbo a la Luna. El viaje era directo, sin transbordo. Para no levantar sospechas nos embarcaron en un convoy de transporte de la compañía de servicios militares Shell Atomic. Ya más tranquilo, Holmes no dejaba de jugar con una barrita energética haciéndola girar con su maloliente y apagada pipa.

- Veo que no perdí el tiempo en mis clases de física en el instituto -suspiró Holmes-. Efectivamente Newton tenía razón, un sistema no inercial puede parecer extraño pero es como si no hubiera gravedad, ¡qué diablos!

- Mucho me temo que echaremos de menos la gravedad, incluso en la Luna. No me imagino cómo podré tomar el té en semejante situación – le contesté-.

- Oh, por eso no se preocupe, Watson, se lo servirán en bolsitas, o peor aún, con un spray. Mi problema es que no acierto a cruzar las piernas sentado en mi sillón, ¿imagina usted un asunto más desagradable?

Y así estuvimos parlotando como cotorras durante las 36 horas que duró el viaje. Las luces de alerta indicaron que ya estábamos en la órbita lunar de aproximación, el descenso era inminente. A los miembros de la tripulación no parecía preocuparles el alunizaje, ya eran muchos los pasos de la humanidad sobre la Luna, pero yo no dejaba de pensar acerca de cuál sería la frase adecuada para semejante acontecimiento.

- ¡Manos a la obra! -gritó Holmes nada más abrirse la compuerta-. No hay tiempo que perder, acabo de caer en la cuenta de que este viaje no debe prolongarse más allá de tres días.

- ¿Y eso? -pregunté alarmado-.

- No es un asunto personal, mucho me temo que ese es el plazo de que disponemos para impedir que toda la base lunar salga despedida por los aires. Por cierto, allí viene nuestro comité de recepción.

Lo componían tres personas; la comandante de la base, el director científico de Helium Three y el agregado militar de Spacegov, según supimos en las presentaciones. Tras los saludos pertinentes nos dirigimos a una discreta sala de recepción donde trataron de ponernos al corriente.

-Desde hace unas semanas -comenzó diciendo Rick Husband, director científico-, vienen produciéndose anomalías en la extracción del helio 3. Nada fuera de lo común salvo la frecuencia y ritmo con que se producen. Pérdidas de presión en las unidades de almacenamiento, atascos en los sistemas de perforación, bloqueo de las centrifugadoras, fallos en criogenia, etc. La capacidad de extracción apenas ha disminuido pero da la impresión de que alguien trata de ponernos nerviosos.

- Eso no es lo que pretenden -dijo Holmes-, ellos preferirían pasar de incógnito pero están buscando el eslabón más débil. Necesitan experimentar, conocen bien el proceso pero carecen de experiencia. Es urgente, necesito una lista con todos los estudiantes de

máster y doctorado expertos en el sistema que nunca hayan pisado la Luna. Este es su primer ensayo, no me cabe la menor duda.

- Pero la lista superará los mil nombres -afirmó Husband- últimamente la juventud tiene un gran espíritu aventurero según dijo cierta ministra española muy aficionada a los milagros.

- No si cruza los datos con los archivos del aeropuerto de Marsella y con los de la hermandad Kappa Alpha Theta de la universidad DePauw en Indiana, y, ¡ah!, se me olvidaba, no pase por alto que nuestro criminal es una mujer.

- No puede ser, no le veo sentido -dijo enérgicamente la comandante Dona Tiger consultando su holotablet-. La universidad DePauw en Indiana carece de experiencia en ingeniería de fusión, es ridículo, se trata de una universidad de “Artes Liberales”, ¿eso para qué sirve? No imagino a nadie de esa universidad aprobando un máster en heliofusión.

-Recuerde que no hace falta saber aterrizar... -sugirió Holmes imitando el acento sibilante de una serpiente venenosa de película de dibujos animados-. En ocasiones solo hay que saber cómo se manejan los mandos justo hasta el momento del desastre.

Nos quedamos pasmados mirándonos como idiotas mientras Holmes contemplaba extasiado, a través del grueso cristal de la ventana, las enormes llanuras del Mar de la Tranquilidad.

Al día siguiente, más descansados y adaptados a la gravedad lunar, nos dirigimos en un rover lunar hacia la base Helium Three. Nos acompañaba el comandante Orlando Mijares agregado militar de Spacegov, un hombretón con un pelo negro ensortijado que le brotaba por todos los resquicios del uniforme y con una sonrisa tan permanente como helada. Era evidente que no quería estar allí, al menos en nuestra compañía.

- Necesitaré uno de esos malditos trajes espaciales -comenzó diciendo Holmes de forma mecánica- y una conexión vía satélite integrada en el casco, hoy juega el Alderley Edge club de críquet y no pienso perdermelo por nada del mundo. Además, y esto es esencial, deberán desconectar todas las luces de la base exactamente dos horas después del toque de queda. Por último, solo permitiré que me acompañe el doctor Watson, sin él nadie querrá creerme cuando lo cuente de vuelta a la Tierra.

El comandante Mijares intentó poner alguna objeción pero recordó las órdenes recibidas desde el centro de mando en Caracas: “dejar que el chiflado de Londres haga lo que quiera menos fumar en pipa junto a los tanques de hidrógeno”, esa era la orden literal, para qué preocuparse.

Tras nuestra llegada a la base, nos prepararon el equipamiento solicitado, nunca pensé que un traje espacial oliera tan mal pero, claro, en la Luna el agua es un lujo y uno acaba acostumbándose. La sala de despresurización estaba coquetamente decorada, parecían querer decir con ello que hay cosas peores que la muerte en la luna, tener mal gusto, por ejemplo. Daban ganas de salir y no volver nunca. Holmes, tan animoso como siempre, emprendió la marcha nada más pisar el suelo lunar. A su paso se levantaba una tenue neblina mineral, un polvillo fino de color gris claro que íbamos dejando suspendido en el aire iluminado intermitentemente por nuestras luces traseras de localización.

Tras media hora de marcha, observé que Holmes me hacía indicaciones de bajar el ritmo, como si tratara de evitar un ruido que en el espacio vacío de la Luna jamás podría escuchar oído alguno. Es la costumbre, supongo, el caso es que supe enseguida que debíamos estar alerta y que cierto peligro indefinido nos acechaba. Siguiendo sus instrucciones habíamos desconectado el equipo de comunicación, solo nos quedaba la mímica y algún que otro golpecito en el casco como única forma de diálogo. Dos golpes apagar luces, uno encenderlas, tres,...ya no me acuerdo pero fueron dos.

Nuestro recorrido había descrito un arco perfecto, tras abandonar la base no habíamos hecho otra cosa que girar en una amplia curva y ahora estábamos frente a la parte trasera del control de acceso. Se observaba perfectamente el interior de la biblioteca aunque, debido a las distancia, no era posible distinguir aún la identidad de las tres personas que en ese momento la ocupaban. Holmes me hizo señales con las manos, chitón parecía querer decirme. En ese momento se apagaron las luces de la base como estaba acordado. Holmes inició inmediatamente una carrera frenética en dirección a la escotilla de emergencia situada junto a la biblioteca, traté de seguirle pero mis piernas flaquearon, tropecé, caí y debí perder el conocimiento porque lo siguiente que vi al abrir los ojos fue a Dona Tiger sonriéndome mientras me acercaba un vaso con agua y un par de pastillas para el dolor de cabeza.

- ¿Qué ha ocurrido? -dije-, ¿dónde se encuentra Holmes?, ¿ha resuelto el caso?

- Tranquilo, amigo -me vaciló la jefa de seguridad- Holmes está perfectamente y, sí, podríamos decir que ha resuelto el caso, a su manera, pero lo ha resuelto. Si me acompaña al despacho del comandante Mijares todos podremos saber qué ha ocurrido, su querido amigo se niega a empezar sin su presencia.

Esa fue su invitación para seguirla, inmediatamente se giró y salió disparada hacia la puerta. A mí también me daba vueltas la cabeza pero al menos contaba con un poderoso faro redondo y bamboleante para no perderme por los intrincados pasillos de Helium Three.

Holmes, sentado en el borde de la mesa como un maduro y atractivo profesor, me hizo señas para que me acercara, ciertamente necesitaba un testigo para desvelar el misterio que tan lejos nos había llevado.

- Comenzaré sin dilación -dijo por todo saludo-, el proyecto Helium Three es un fiasco y todos los presentes, salvo Watson, me temo, lo saben. Aunque fuera posible extraer energía de un proceso de fusión a escala humana, cosa que dudo dados los impedimentos técnicos, que no detallaré por no aburrirles, repito, aunque remotamente fuera posible, nunca jamás será una alternativa real para la producción de energía. El accidente del ITER del 14 de julio de 2028 fue una tapadera, al parecer se les fue la mano pero está claro que se trató de una explosión provocada por Motojima para tapan el “asuntillo” de los sobres. Lo supe nada más ver las lágrimas de cocodrilo que se le escaparon al mencionar el elevado número de muertes en el accidente. Mencionó que estaba negociando en ese momento con los chinos, lo que no contó es que trataba de chantajearles. El gobierno chino lleva años untando a los dirigentes de la Unión Europea, cómo si no explicar el desmantelamiento de toda la industria occidental, la cesión de todos los yacimientos de gas del norte de África, la proliferación de tienduchas por todas las ciudades europeas. Y

lo peor es que ni en eso los chinos han sido pioneros, tuvieron como fuente de inspiración a un tal L.B, un personajillo mustio que prosperó repartiendo pasta entre sus colegas de partido. Y luego está el nombre de la base, menuda pijada Helium Three, ¿no les suena a Orange Market?, vaya nombres, como Easy Concept, Good and Better, S.L., Special Events. ¿No detectan el tufillo de esa mente páfida, calenturienta?

La construcción de la base no ha sido más que una excusa para hacerse con la propiedad del 25% de la superficie lunar. Ahora no vale nada pero el turismo espacial no ha hecho más que empezar. En la Tierra empobrecida en que vivimos cada día hay más millonarios y no saben en qué gastarse el dinero, ustedes son los pioneros de la burbuja espacial, nada más pensarlo me pongo a temblar.

-¿Pero no olvida un detalle, señor Holmes? -dijo con sorna Dona Tiger- no ha ofrecido ninguna prueba, ¿no serán alucinaciones tras su primer paseo lunar?, además, ¿para qué hacerle venir a investigar?

- Sobre las pruebas no hay problema, ¿para qué piensa que les pedí que apagaran las luces? El reglamento de exploración espacial de 16 de junio de 2035 prohíbe taxativamente un apagón general en cualquier instalación científica o militar que opere en el vacío espacial. Ustedes no es que sean los malos de la película es que son unos chapuceros. Al apagar la luz desconectaron la alarma del acceso de emergencia de la biblioteca, por donde ustedes pensaban que yo iba a entrar, la trampa estaba lista pero el ratón decidió cambiar de opinión a última hora. Al interrumpir las comunicaciones de mi traje les obligué a resetear el sistema, pensaron que era un fallo. Me bastaron diez minutos para descargar con la conexión satélite que les pedí todo el diario de extracción de helio. En seis meses que dura la explotación no han recogido ni 10 gramos de helio 3. La Luna está seca, el helio 3 voló hace millones de años y ahora no saben cómo justificar los miles de millones que han “volado” detrás de él, ¿les parece poca excusa para hacer “volar” la base con un reconocido investigador internacional dentro?

- Y no se olvide del famoso Doctor Watson -dije yo tímidamente-

- ¿Y cómo piensa salir de aquí con vida? -dijo con sincera curiosidad el comandante Mijares tratando de atusar su rebelde bigotillo-

-Oh, por eso no se preocupe -dijo Holmes muy achispado, como si ya estuviera en Baker Street con su copa de brandy-. En realidad ya he salido, están hablando con mi hologramapps 3.0. ¿verdad que da el pego?

Irritada, Dona Tiger trató de abofetear la imagen de Sherlock Holmes, que, indiferente a sus caricias, me hacía señas para que me alejara de la mesa en dirección a la ventana. En un instante sentí que se abría y una violenta corriente de aire me expulsó al exterior. Aterrorizado pude comprobar que una especie de ventosa se había adherido a la gran cristalera y me succionaba hacia el interior de una nave que, hasta ese momento había estado silenciosamente oculta sobre la sala de reuniones. De nuevo volvía a perder el conocimiento pero, en este caso, imaginé que el final sería feliz.